



# TED Ed Clubs: Buenas ideas que apasionan

Trabajo premiado en Interfaces, edición 2016

**LUCIANA LAMELA Y MARÍA LAURA ARRECHEA**

Institución: Northfield School



# TED Ed Clubs: Buenas ideas que apasionan

**LUCIANA LAMELA Y MARÍA LAURA ARRECHEA**

A partir de nuestra preocupación por fomentar el genuino deseo de aprender en los chicos, junto con los directivos comenzamos a buscar proyectos que involucraran a los alumnos en su propio proceso de aprendizaje desde el entusiasmo, la curiosidad y la pasión, cualidades intrínsecas de todo ser humano que, a veces, a medida que crecemos, tienden a olvidarse o perderse en pos de las obligaciones y la necesidad de “encajar” en un sistema preestablecido de objetivos y calificaciones.

TED es una organización sin fines de lucro dedicada a difundir ideas que están conectadas a Tecnología, Entretenimiento y Diseño. Para ello, se realizan conferencias en todo el mundo donde se presentan charlas que cubren un amplio espectro de temas que invitan a la audiencia a reflexionar y a involucrarse socialmente.

Esta misma organización promueve la presencia de TED Ed Clubs en las escuelas, medio por el cual TED se ve conectada a la educación. Fue en el 2014 cuando decidimos aplicar para ser miembros de TED Ed y así poder formar nuestro Club en Northfield School.

El TED ED Club es un club para aquellos chicos que estén interesados en preparar una charla al estilo TED sobre algún tema que los apasione o que les parezca digno de difundir. El lema de TED es “*Ideas worth Spreading*”, o ideas dignas de difundir. Las charlas TED duran no más de 20 minutos en general, y son una fuente inagotable de aprendizaje para adultos y niños, ya que las personas más destacadas de todos los ámbitos (negocios, educación, medios, deportes, etc.) son invitadas a difundir sus ideas innovadoras por ese medio. Si bien en el colegio hacía ya dos años que los alumnos de secundaria preparaban presentaciones similares en el marco de un proyecto institucional denominado Revolución de las Ideas NFS, este fue nuestro primer contacto directo con TED ED, el programa educativo que comenzó a desarrollar TED.

Tuvimos una entrevista con los responsables de TED Ed por videoconferencia, donde nos comentaron sobre los requerimientos y el funcionamiento de los clubes en las escuelas, y donde les comentamos brevemente sobre el proyecto del colegio. A la brevedad fuimos notificados que nuestra membresía había sido aprobada.

Al comunicarnos nuestra nueva membresía, nos enviaron varios materiales de trabajo para comenzar con el club. La idea del club es que los chicos puedan identificar un tema que los apasiona o les parece importante comunicar, preparar una charla corta (entre 5 y 8 minutos) al estilo TED sobre este tema y

luego exponer su charla delante de una audiencia. Los materiales que recibimos, en nuestro caso, fueron adaptados de acuerdo a las posibilidades y realidad de nuestros alumnos, ya que todo el material está pensado para encuentros mucho más largos de lo que nosotros podíamos dedicarle y, sobre todo, para niños para quienes inglés era su lengua madre y no un segundo idioma. Si bien todo esto representaba un desafío importante para nosotros, sentimos que este tipo de preparación redundaría en grandes beneficios para los alumnos.

Los chicos recibieron la propuesta con entusiasmo y curiosidad aunque también un poco de desconfianza. Se preguntaban si pertenecer a un club extra programático y preparar una charla y el material visual necesario para presentarla no les restaría tiempo para cumplir con sus obligaciones escolares. Muchos decidieron que sería demasiado para sus agendas, pero hubo un grupo de “valientes” que decidió intentarlo a pesar de todo. Y es con ellos que comenzamos un proceso de aprendizaje maravilloso tanto para alumnos como para docentes, no sólo en los que respecta al inglés como segunda lengua, sino mucho más aún en lo relativo al desarrollo de otras competencias y habilidades útiles para la vida.

En las primeras reuniones nos enfocamos en descubrir juntos qué cosas los apasionan, qué les gustaría hacer conocer al mundo sobre ellos. Con algo de timidez al principio, los chicos empezaron a hablar de aquello que para ellos era importante: su familia, sus mascotas, sus ídolos, sus hobbies. Usamos aquí por primera vez las computadoras para recabar información sobre sus temas favoritos. Es necesario aclarar que en el colegio el modelo de uso de computadoras es 1 a 1, es decir, a partir de quinto y sexto grado los alumnos comienzan a traer sus propios dispositivos móviles (notebooks o tablets; tercer año también puede traer teléfonos celulares a partir de este año) para trabajar en clase, al principio algunos días de la semana hasta que en el secundario los traen a diario. De manera que cada jueves por la mañana muy temprano iniciamos las reuniones de nuestro club con algún video motivador, o alguna frase o ejemplo que pudiera servir de disparador para que los chicos continuaran desarrollando sus charlas. Sin embargo, algunos de ellos comenzaron a cuestionarse si aquello que los apasionaba podría ser, para los demás, una idea digna de difundir.

Nos propusimos en estos casos hacerlos reflexionar sobre las diferentes temáticas sin coartar su libertad de elección. Uno de los chicos estaba completamente decidido a hablar de skateboarding, por ejemplo. Quería hablar del deporte pero no se planteaba en ningún momento si su charla resultaría innovadora o digna de difundir. Otro de ellos quería hablar de las mascotas y su conexión con las personas, tema que eligió a partir de una vivencia personal, pero sentía que su idea no lograría atrapar a la audiencia. Como docentes a cargo, intentamos en cada reunión guiarlos y aconsejarlos, incentivarlos a seguir adelante hasta encontrar la mejor forma de expresar aquello que querían.

Los objetivos de este estilo de trabajo son muy variados y sumamente enriquecedores para los alumnos. Aunque en un primer análisis podría pensarse que el objetivo es la realización de una charla corta sobre un tema de su elección, durante el proceso se pueden alcanzar otros objetivos que son tan o más importantes que la charla en sí. Los chicos trabajan su competencia lingüística en la segunda lengua; aprenden a buscar información y a clasificarla de acuerdo a su importancia, si la fuente de información es fidedigna o no, si es relevante. Aprenden a resumir: de todo aquello que investiga logra elegir lo que es realmente importante para explicar con claridad su idea. Aprenden a expresarse oralmente, y a buscar las mejores estrategias para cautivar a la audiencia y lograr que sus charlas lleguen a todos. Aprenden a respetar los intereses de otras personas y hasta aprenden a amar temas que antes ni los hubieran motivado. Aprenden a dar apoyo a quienes, como él, se enfrentan ante el desafío de exponer un tema y exponerSE en la presentación, desarrollan la *empatía*.

En nuestra experiencia, al comenzar a desarrollar el TED Club pensábamos que el objetivo principal era la charla final. El proceso nos demostró que los objetivos que fuimos logrando fueron muchísimos más. Y es por eso que esta experiencia fue una fuente de aprendizaje para grandes y chicos.

En lo relativo a la lengua inglesa, la necesidad de los chicos de manejar el segundo idioma para expresar sus ideas y emociones los llevó a profundizar y enriquecer su uso. Cada instancia de reunión y preparación los llevaba a intentar mejorar y pulir las estructuras, el vocabulario, la gramática, la cohesión. Su exposición al idioma se intensifica notablemente, no sólo por su preparación sino también por las instancias de escucha crítica de videos y charlas que usamos para motivarlos y mostrarles ejemplos.

Sin embargo, debo decir que no fuimos nosotras quienes guiamos mejor a nuestros alumnos, sino una experiencia increíble que la tecnología puso a nuestro alcance.

Una maestra de Missouri se puso en contacto con el grupo de Facebook de facilitadores de TED Ed Club para saber si alguna clase estaría interesada en escuchar las charlas de sus alumnos. Sentimos que era una oportunidad única y concertamos un día para la videoconferencia. Los chicos asistieron algo tímidos a la conferencia, sintiendo que para ellos sería más difícil todo por ser el inglés su segunda lengua. Sin embargo, al cabo de pocos minutos todos querían turnarse para hablar con los chicos de Missouri. Nos embarcamos en una charla informal en la que los alumnos estadounidenses se pusieron a disposición de nuestros chicos para contestar las preguntas que quisieran hacerles sobre sus procesos, sus charlas, sus miedos e incertidumbres. El alumno que quería hablar de las mascotas decidió contarles cuál era el tema que había elegido, y les habló de su temor a que no resultara interesante. Los chicos de Missouri escucharon atentos y emocionados la anécdota con su perro, al final de la cual todos, estadounidenses y argentinos, aplaudimos intensamente. Fue en ese momento que Mariano entendió lo que las docentes habíamos intentado explicar desde el primer momento: que su historia, sin lugar a dudas, era digna de

dar a conocer. Más aún: Mariano logró transferir todo lo que había aprendido a través de su propia experiencia en estos encuentros a otros campos. En una de las clases de Debate, la docente les propuso improvisar un monólogo que tendría por objeto provocar algún tipo de emoción en su audiencia: temor, pena, emoción, risas. Mariano entonces decidió poner en práctica esa capacidad que había descubierto al comunicarse con los chicos de Missouri: el don de cautivar a su audiencia y provocar en ellos una emoción genuina. Mi hijo es compañero de clases de Mariano, y me contó que esa tarde, al escucharlo relatar su historia con tanto amor y emoción, casi todos se emocionaron hasta la lágrimas. ¡De más está decir que Mariano obtuvo un diez en su clase de Debate! Y descubrió su propia capacidad de influir sobre los demás por medio de sus palabras y sus gestos. Un aprendizaje genuino que ya no olvidará jamás.

Algo muy interesante también ocurrió con el otro alumno apasionado por el skateboarding: al escuchar las charlas que los chicos nos enviaron, se dio cuenta de que en realidad tenía otra pasión que podría resultar mucho más atrapante y motivadora para su audiencia: su experiencia como actor, su anhelo de hacerse famoso y sus proyectos artísticos y cómo compatibilizarlos con la escuela, los amigos, etc. Otra vez, esta experiencia de contacto y aprendizaje directo entre chicos daba sus frutos con mucha mayor contundencia que todo lo que las docentes pudiéramos haber dicho o enseñado.

Otra experiencia que surgió a partir de nuestra membresía fue la posibilidad de asistir con nuestros alumnos a TED x Riodela PLata en Tecnópolis. Si bien habíamos aplicado para salir sorteados, no estuvimos entre los colegios beneficiados. Nos dieron la oportunidad de explicar por qué nosotros teníamos que estar en este evento en no más de 300 caracteres. Simplemente dijimos que éramos uno de los pocos colegios que teníamos un TEEd Club, y fuimos invitados casi de inmediato. Pasamos un día entero escuchando charlas de personajes destacados de los ámbitos más dispares como la economía, la solidaridad, la política, la educación. Fue un día realmente intenso, pero al volver los chicos no podían dejar de comentar lo que habían escuchado, las experiencias que más los habían movilizado, las diferentes formas de presentaciones y estilos de oradores que habían escuchado.

A medida que las reuniones avanzaban, fuimos notando que los chicos iban desarrollando un sentido de pertenencia al club que acababa con cualquier diferencia de edades y cursos: todos ellos confían en sus compañeros, se ayudan a buscar material e ideas para presentar y mejorar sus charlas, traen sugerencias y dan feedback con muchísimo respeto y confianza a cada uno de sus compañeros de club. Y es justamente esa conexión, esa apropiación de un proyecto por parte de los alumnos lo que buscamos desarrollar en todos los ámbitos que compartimos con los estudiantes. Cada miércoles por la mañana, ellos se presentan en el aula sin ser llamados ni convocados, con su material y sus computadoras, ávidos por participar y disfrutar de lo que se les proponga: un video, una lectura o alguna charla inspiradora. Y esperan con ansias el momento en que finalmente presenten su propia charla en

esa sala que prometimos armar tan parecida como nos fuera posible a un escenario de charlas TED. Esa ansiedad, ese deseo por mostrar su aprendizaje, por contar sobre aquello que los apasiona, eso que para ellos es importante y motivante, junto con el sentido de pertenencia a un grupo diferente al que frecuentan pero con el cual pueden mostrarse como son, sin temor al ridículo, demostrando un profundo respeto por la diversidad, es exactamente lo que queremos lograr en todos nuestros alumnos. Por eso, para nosotros este proyecto es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes que llevamos a cabo en nuestra institución.

Finalmente queremos contarles que este año volvimos a apostar a la experiencia. Renovamos nuestra membresía, y lanzamos el TED Club nuevamente. Esta vez dándole la bienvenida a mayor cantidad de alumnos. Incluso muchos de ellos que ya participaron anteriormente tienen pensada la temática que van a tratar este año. Nos llamó realmente la atención que vuelvan a participar del proyecto; que tengan más ideas para comunicar, lo que nos hace ver cuan gratificante fue la experiencia y por otro lado, es esperanzador ver a chicos que muchas veces se tilda de indolentes, entusiasmarse con estos proyectos y con la idea de expresar lo que sienten, lo que piensan y lo que les pasa,